

ORGANIZACIONES

Un país sin ética

Los que suscribimos esta carta —avalada por años de lucha por los derechos humanos— deseamos compartir nuestras inquietudes por el futuro de la indagación sobre hechos dolorosos que contiene el informe Rettig. No dudamos de la seriedad y honestidad con que ha trabajado la Comisión Verdad y Reconciliación, pero dudamos de la forma con que será dado a conocer a la opinión pública y la justicia que como consecuencia deberá aplicarse.

Sabemos que reconocer las culpas individuales y colectivas y aceptar las sanciones no es tarea fácil. Argentina llevó a juicio y castigo a los principales culpables, pero, desgraciadamente, no ha sabido terminar su tarea y hoy día el mundo entero la critica. La forma como enfrentemos el resultado de la investigación Rettig será la ocasión de recobrar como país, todos, la dignidad perdida.

El informe será entrega-

do privadamente al Presidente Aylwin. El, después de estudiarlo en febrero, decidirá la forma en que lo dará a conocer a la opinión pública. ¿En parte?, ¿en su totalidad?, ¿con el nombre de las instituciones responsables?, ¿con el nombre de los asesinos directos? Nos preocupa el rumor de que se ocultaría a la ciudadanía el nombre de los culpables; que por la tranquilidad y la reconciliación es mejor que no se sepa la identidad de los culpables; que dar nombres desataría "hacerse justicia por mano propia" y que sólo los tribunales competentes podrán saberlo.

Tal explicación no convence a nadie, entre otras cosas porque el chileno ha dejado de creer en la justicia tal cual opera en estos días. Por otra parte, ¿no han esperado los familiares de las víctimas con paciencia y esperanzas el final de la investigación?, ¿no han ido a dar testimonios, venciendo el miedo, innumerables cómplices y testigos?

OPINION

Si ha sido así es porque tienen fe en que, por fin, se aclararán las violaciones criminales y en que ningún culpable quedará impune.

Sentimos, también, que por mucho que admiremos al Presidente Aylwin, él no puede ser el único que decida sobre el futuro del documento Rettig. Hoy, que existe democracia y que todos hemos vuelto a ser ciudadanos responsables del presente y futuro de nuestra patria, debemos ser tratados como tales. La decisión de la investigación sobre la violación de los derechos humanos debe ser asumida por todos. ¿No será esa la forma válida de descartar las amenazas de los que se escudan en su fuerza por temor a la verdad? El gobierno, el Congreso, los colegios profesionales, los sindicatos, las universidades, los escri-

tores y los artistas, las ciudades y pueblos de todo Chile deben emprender la gran tarea de acusar públicamente a los culpables y de asumir la reivindicación de las víctimas. Con Chile de pie, ninguna justicia, por corrupta e ineficiente que haya sido en el pasado, se negará a cumplir con su deber.

Caminemos hacia el futuro con el espíritu del deber cumplido. Recobremos la tradición de un gobierno que impone con firmeza la ética perdida, de una Corte Suprema honorable, de unas Fuerzas Armadas honestas. La lucha por la verdad y la justicia es una aspiración profunda que todos sentimos, debe transformarse en realidad, dolorosa tal vez, pero hermosa por sus consecuencias en favor de la unidad y el amor restablecido.

Cintras, Pidee, Acción no Violenta por la Vida, Movimiento Sebastián Acevedo, Comisión Agentes Pastorales Contra la Impunidad, Coordinadora Comunidades Cristianas de Sectores Populares, Casa de la Juventud El Encuentro, Codepu, Vamos Mujer, Sobrevivientes y Testigos, Serpaj-Comisión Chilena, Mujeres por la Vida, Agrupación Mujeres Demócratas.